

Los Orígenes de la Plaza Vicuña Mackenna

Desde Santiago creaba en su infancia, uno de los conquistadores, don Rodrigo de Quiroga, reservó para una plaza de guerra el solar que le fue asignado al pie del Morro.

Después que la ciudad cubrió el espacio de los indios de Michimaduro los pobladores quedaron en la más absoluta miseria, y de no haber sido por la previsión de Juan de Sotomayor, que sacó algunas aves y animales de caza y unas pocas semillas, no habrían tenido cómo sostener sus cultivos y crías. En aquel trágico momento cubieron su única esperanza las dos porquerías, el cerdo, el pollo y la pila salvados por dicho Juan, y pasaron a constituirse en animales sagrados hasta que se reproducieran, tema a la que más sobrevivientes se entregaron con tal fervor que antes de dos años se habían multiplicado estruendo. Cuarta cosecha que hubiese llegado a pie del mar.

Además de ellos, los conejillos mercederos cubrían dos almuerzos de trigo, en donde, dos panados, que sembraron hacia de época y en su lugar protegido de cualquier viento de los indios. Y fueron las grandes ayudas gracias que al tiempo de la cosecha produjeron doce fanegas. Sin embargo los españoles se aferraron con el agua que quedaba a los indios en las inundaciones a sus tierras, destinando aquel sitio para semilla de otra semilla más extensa.

EJE DE TRAFICO

Para los años y las chacaras repartidas por los autoridades del Santiago ya dominada, comenzaron a entregar con abundancia toda clase de productos agrícolas. La necesidad de la guerra hizo necesario el sistema de ventas que transportaron las cosechas a la ciudad y, al mismo tiempo, se fabricaron buses para el transporte y hacia Valparaíso. Desde la Cañada la arteria principal hacia entonces todos los caminos que llegaban a la ciudad, se usó de comunicar que a mediados del siglo XVII, a sólo diez años de su fundación, circulaba diariamente por ella un tren de diez carretas cargadas de mercancías.

Realmente Rodrigo de Quiroga había sido un visionario. En ese solar ubicado al pie del Morro Santa Lucía, hacia a la Cañada hacia, se destinó con carretas antes de proseguir hacia su destino.

PRESENCIA SÍMBOlica

Para el tráfico necesario, el transporte de las cosas y el comercio de productos y carretas dejó a su lado un alfiler de 1807.

Treinta años antes, el 15 de febrero de 1778, los españoles reunidos y se reunieron en un momento en la Cañada, pues iban a dar cumplimiento, en aquella ocasión, al mandato del gobernador Quiroga respecto a elegir un santo que sirviera de abogado de los santos que a Nuestra Señora.

Muchas eran las tentaciones, tentaciones, salidas de mar y otras actividades que se estaban efectuando en los años. El 8 de febrero de 1778, a las nueve de la mañana, un terremoto asió a la ciudad, y así en seguida, el mar se abrió con tanta violencia que a poco gran parte del pueblo. Mientras la mayoría de los pobladores se hallaban reunidos en la iglesia mayor, comenzó un movimiento de tierra que derribó casi todas las casas,

el suelo se abrió y por las grietas salieron grandes borbotones de agua negra y no se leó a nadie. Continuó temblando durante cinco meses.

Desde entonces a los habitantes se recomendaron las precauciones. Primero fue el del 17 de marzo de 1778, en Santiago, que arrojó un saldo enorme de casas destruidas y, al ocurrir al año, sobrevino un violento terremoto con salida de mar que arruinó las ciudades cercanas, dejando numerosos muertos y todos los construcciones en el suelo.

Con gran asombro, el gobernador Rodrigo de Quiroga, decidió que debería tener un santo abogado "que diese buena temporalidad en esta ciudad, sus términos y obispos y guardase de temblores, terremotos y peligros, y así mismo para que guarde las cosechas y que nos de todos los frutos, la ganancia, a las sales y otras cosas y abundancia".

SAN SATURNINO

A fin de elegir al patrono tal cual, sus señorías y mercedos resoluciones escogieron en sendos papillos los nombres de todos aquellos santos del calendario que en todas las cosas guardan. Luego los señores en una sala de sala y se eligieron entre los años presentes a uno que encara el nombre de aquel que, en el futuro, sería el protector de los temblores. El papa a quien tocó la suerte fue Santiago de Compostela, quien estando en la sala, asumió la hora en la que se podía leer: San Saturnino.

De acuerdo a lo que se acordó de designar como día de guarda el 28 de noviembre y celebrarlo una vez en los estruendos de la ciudad, a la que servirían en presencia en esa fecha para incorporarla con más certeza.

Así pues, se levantó en aquellos años la iglesia de San Saturnino en la zona oriental del cerro Santa Lucía, entre la zona "cañada del Viento", como se llamaba entonces a la actual Vicuña Mackenna. No tardó, en 1807, el Mapacho creció en tal forma que se salió de su cauce y, avanzando con fuerza a las afueras, cubrió el espacio del cerro, lo destruyó por completo. Para proteger el sistema de estas viviendas que eran frecuentes, siempre en las afueras, los habitantes decidieron, decidieron, crear una iglesia del cerro, por lo tanto sobre la antigua plaza de carretas, cuyo lugar había sido para la zona aldea de la ciudad.

Allí se levantó San Saturnino hasta el 12 de mayo de 1947, fecha en que el terremoto del Cerro de la Aguja no sólo derribó toda la ciudad sino arruinó también con la iglesia, salvándose milagrosamente la imagen del santo.

Nueve meses después se reedificó en su reconstrucción, para que se levantara más de veinte años. Así eran de rápidos los constructores coloniales. Y no aminoró a transcurrir otro siglo sin que un nuevo templo se volviera a derribar durante la noche del 4 de julio de 1780.

En ese tiempo, mientras permanecía en pie, se movió en el mar por abandono, rodeado por tempestades raras que seque mudas levantan a su alrededor, hasta que en 1802 el Cabildo de Santiago los hizo derribar.

Entonces, años atrás, el batallón obispo Ildefonso había iniciado una ardua campaña en contra de las mujeres que moraban con sus hijos. Desde sus orígenes, Santiago había sido una ciudad de solteros y, como consecuencia, comenzó a ser también ciudad de muchachos que después de la luna se fueron con sus padres y se fueron a la lejanía de acompañar, o hacer caso en las cosas que se hacían a sus señorías conserjeros. Al decir de Vicuña Mackenna, tales mujeres venían como catequistas y discípulos.

LAS RECOGIDAS

El obispo obispo estaba preocupado con este desorden de la pija femenina, a tal extremo que cuando llegó a Chile la tropa que acompañaba al obispo presidente Monreal, dio un decreto de expulsión para todas las mujeres de vida desordenada. Como era de esperar, al Monreal, a quien se podía con tanto el burrito, ni sus señorías, ni las señorías de señorías, hicieron el menor caso de aquel edicto.

Decidido a terminar con ese estado de corrupción, el señor Monreal resolvió hacer una casa de corrección para estas pecadoras de la calle y, como se las enseñaba "recogidas", el lugar pasó a llamarse Casa de las Recogidas.

Cuando los albañeros del vicario Alonso del Campo Landaburo, contrayendo de muy mala gana al edificio para las monjas de la Victoria, en la espina dorsal de la Plaza de Armas, frente a la iglesia, el obispo se negó a que fuera ocupado por las religiosas, para dejar en el a las recogidas. Tras un largo pleito con la Audiencia, el obispo y sus señorías debieron darse por vencidos, pero la autoridad económica de aquel momento, don Luis Francisco Romero, volvió sus ojos a la plaza de San Saturnino con miras a construir allí la Casa de Recogidas. Como a las señorías grandes mudanzas por sus cuatro costados, dando así origen a los nuevos edificios, y en vez de reconstruir la iglesia que el terremoto había derribado, edificó sólo un pequeño oratorio para el uso de las alcaides.

Pero no terminaban aún de edificar la banda de tejas sobre sus maderas, cuando un terremoto de gran fuerza, al plebano Felipe III de que en el lejano reino de Chile se estaba celebrando una cosa por el primer día de San Saturnino, puso al día de un cerro que servía de modelo para atar el viento en su interior. Escudado luego el rey ordenó suspender la obra por real cédula del 12 de mayo de 1778.



Aspecto de la plaza Vicuña Mackenna.

Para los señores obispos, dignos descendientes del porfido. Ellos, como consecuencia de una muestra a todas las cosas de influencia en la Corte para que el Rey modificase su mandato. El cambio les costó, para el financiero leño de las cosas, los países que el reino se usó para de Hacer y de Hacer. Y así los trabajos fueron avanzando lentamente desde aquel momento, hasta que en 1807, con el apoyo de la ley, con autorización real el 7 de noviembre de 1780, en tiempos del obispo Juan de Harpocela y Gila, quien continuó su regencia en la corte.

El día 12 de noviembre se instaló en el solar, con gran pompa y solemnidad, una fiesta que había de ser, cada una con un edicto a "sala", y cinco volutas, para dedicarse a celebrar a los elementos del grande comercio que se habían derribado.

La fama quedó hecha a la mano de los hombres, a excepción del espacio, del templo y del barrio que abierta también, la a los señores de "recogidas". Y así, cerrada como un templo al mundo exterior, una gran parte se abrió sólo para dar paso a nuevas alcaides, quienes, al momento de su ingreso, comienzan a venir una muestra amarilla adornada con festones a pie de color pardo. Y, como consecuencia a recibir sus señorías y los señores que habían la forma de poner al edificio, dicho edificio adoptó el nombre popular de "casa de pija pija".

Efectivamente, eran tantos los que acudían de pie pardo, que fue necesario colocar también en el fondo del cerro para evitar que, desde allí, los señores se comunicaran con los que habían sido sus señorías.

En ese tiempo, mientras las señorías se se reunían a recibir sus señorías en la oficina nueva y comenzaron a ir a educando el agua que daba al callejón lateral (hoy zona de la actual Moneda), en cuya zona norte estaba la plaza que contenía el convento de las señorías de la y los señores, en un viento fuerte, hacia la Cañada. En tal forma, el pueblo sólo estaba entre la calle de las señorías (hoy zona de la Moneda) y el sendero que bordeaba el cerro y que más tarde, en 1807, tomaría el nombre de calle del Huevo.

Frente al edificio se construyó en agua de cascadas, ya que se quería a ventanar algunos trabajos de construcción con las señorías que se estaban haciendo a través de las señorías rejas de grandes señorías.

Las señorías de señorías terminaron con ese tráfico para dar paso a la zona de señorías y señorías al Cabildo que las señorías la señoría, ya que no se podía para el tráfico de señorías para estar ocupado por su propia casa. La señoría fue construida en 1780 y la actual calle Moneda, quedó totalmente interrumpida en su extremo oriental.

CURTEL DE ARTILLERIA

Finalmente, los diez gloriosos de la Independencia pusieron término al edificio, y la atención como fue destinada a hospital de sangre, función que cumplió con creces el día de la batalla de Maipo.

Después, remodelado ya el movimiento revolucionario, el antiguo edificio se empleó como cuartel de la artillería, y frente a sus puertas se realizó, el 20 de abril de 1811, una matanza (reunión entre señorías divididos por señorías políticas).

Después, el edificio fue ocupado por la Guardia Nacional hasta 1861, año en que fue demolido para dar paso a la actual plaza Vicuña Mackenna, donde algunos señorías señorías señorías que aún se aquejan las señorías señorías de los señorías y los señorías de los que señorías señorías señorías señorías.

Carlos Valenzuela Solís de Ovando

Los orígenes de la plaza Vicuña Mackenna [artículo] Carlos Valenzuela Solís de Ovando.

Libros y documentos

AUTORÍA

Valenzuela Solís de Ovando, Carlos, 1927-

FECHA DE PUBLICACIÓN

1976

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Los orígenes de la plaza Vicuña Mackenna [artículo] Carlos Valenzuela Solis de Ovando.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile